

Seguir militando: estrategias de militancia estudiantil durante la pandemia.

M17

ET3

Sarmiento Julio. UNLP/ FTS/ IETSyS. julsarmiento@gmail.com

Escudero Carolina. UNLP/ FTS/ IETSyS. escudero.carolina@gmail.com

Esta presentación se propone como una lectura preliminar sobre un conjunto de entrevistas realizadas a jóvenes estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata durante el año 2020 y el año 2021. Estas entrevistas forman parte del trabajo de campo del proyecto de investigación (PI+D) "Jóvenes: educación, trabajo y participación política. Un estudio de las representaciones sociales en jóvenes universitarios y no universitarios de la Ciudad de La Plata" radicado en el IETSyS.

Una primera aclaración que debe hacerse, es que la ASPO obligó a que hagamos una adecuación para el trabajo de campo, particularmente nos interesa mencionar el hecho de que trabajamos solo con estudiantes universitarios y seleccionamos una pequeña muestra de estudiantes que se inscriben en la práctica de la militancia política, eso implica un recorte respecto de lo propuesto en el proyecto y un sesgo en los datos y representaciones expuestas en las entrevistas. En función de esta primera decisión, también hicimos una adecuación del instrumento, que resultó una entrevista semiestructurada en torno a dos grandes ejes: educación y militancia política.

Respecto de la participación política, el proyecto parte de un supuesto según el cual las representaciones sociales que portan los sujetos, configuran en gran medida sus prácticas reconociendo que las mismas se dan como correspondencia o efecto de una realidad multidimensional y compleja sobre la que intervienen múltiples factores como, por ejemplo:

- ▶ la institucionalidad dominante (por ejemplo, el tipo de régimen político que la enmarca);
- ▶ la estructura social subyacente (los niveles de desigualdad social, para tomar en elemento posible derivado de este factor);
- ▶ las tradiciones políticas presentes en una sociedad;
- ▶ la densidad organizacional de los diferentes sectores sociales;
- ▶ la cultura política dominante (así como las subculturas de los distintos grupos sociales)
- ▶ los acontecimientos sociales y políticos, que pueden avivarla o inhibirla. (Nohlen, 2008)

Sin embargo a los fines de este trabajo, que como dijimos arriba, se ofrece como primera formalización y análisis, nos interesa presentar una hipótesis interpretativa en función de la cual rescatamos, no tanto la dimensión estructural implicada en el fenómeno de la participación política de las y los jóvenes universitarios, sino an-

tes bien una dimensión subjetiva y de agencia que nos permite de alguna manera analizar las estrategias con las cuales y por las cuales aquellos jóvenes militantes pudieron seguir haciendo política y militando, aún en situación de aislamiento.

La referencia conceptual desde la cual ofrecemos esta hipótesis viene dada por la etnometodología de Harold Garfinkel y especialmente por lo que denomina “estrategias de normalización y acomodación”. De manera esquemática podemos presentar estas categorías atendiendo al hecho según el cual, en el marco de una situación de ruptura o cambio radical en una situación cotidiana, los actores sociales establecen estrategias de normalización y acomodación tendientes a restaurar el sentido y la estructura de interacción de la realidad cotidiana. En referencia a nuestro material de trabajo, observamos una adecuación de las estrategias y repertorios de acción política con el objetivo más o menos explícito de poder seguir militando.

Cabe destacar además que en la mayoría de las entrevistas la militancia aparece como una dimensión constitutiva de la subjetividad y representativa de cierta dimensión de lazo social que la ASPO trastocó radicalmente, las estrategias de normalización se pueden interpretar entonces, no desde la lógica de la “restauración” de un orden previo anterior, sino como restauración de lazos socio-afectivos que denotan la agencia subjetiva dispuesta a “nuevas formas de hacer política”.

Para identificar lo que denominamos “estrategias de normalización” en el contexto de las prácticas de participación política, vamos a tomar tres ejes de análisis que nos permitirán comparar los repertorios y las formas de militancia previas a la ASPO.

- ▶ rastrear como definen a la “militancia”, que idea de militancia tienen;
- ▶ identificar los repertorios de acción, que actividades específicas se enmarcan en el hecho de militar;
- ▶ especificar lo que interpretamos como estrategias de acción que tienden a “normalizar” la situación de ruptura generada en las prácticas habituales por el aislamiento.

I.

Un primer registro que es preciso ubicar, es que, si pretendemos separar que significa la militancia en términos de identidad, respecto de los repertorios de acción concreta, buscando algo así como un “*arché*” de la participación política, en varias entrevistas el elemento de cercanía, de compartir y estar con otros aparece como signo distintivo. La cuestión de los vínculos, de la grupalidad y del hecho concreto de empezar a militar porque “conozco” a la gente de la agrupación, es algo que se manifiesta en primer término. De aquí, y ubicando la participación política en el contexto universitario, lo que se menciona es el hecho de “acompañar” a quienes ingresan a la vida universitaria, casi con una idea de “enseñarles” a transitar la vida institucional y académica. Monserrat por ejemplo dice que ser militante se define como aquél que “teje redes sociales reales” Dulcinea por ejemplo destaca que empezó a involucrarse más porque “iba a todas las charlas, porque ya los conocía,

conocía a las compañeras. En segundo si ya empecé a involucrarme más, por ahí con el locro, en trabajo social hacemos el locro del 25 de mayo y esa fue como la primera actividad en la que participe realmente, que es como la que más te enamora, porque es todo un día” dando a entender que se establecen lazos por el hecho de “compartir” tiempo y espacio en torno a algo específico.

En segundo lugar, la identidad militante se define como estructurante en tiempo y espacio de la vida misma de los sujetos. En la entrevista a Federico la referencia lleva a decir que “la cuestión de ser militante muchas veces lleva un espacio de identidad importante en nuestras vidas y mucho de lo que hacemos, casi todo, de alguna forma u otra, gira alrededor de eso”, es “un núcleo ordenador de muchas actividades cotidianas”. En la entrevista a Daniela, esta misma dimensión aparece cuando ella nos habla de militancia, que para ella se define en términos de “planificar y poner el cuerpo”.

En un tercer registro aparece otro elemento que termina por configurar algo así como una definición de la identidad militante y es el que diferencia entre “militar en la facultad e ir al barrio”, esta diferencia representa si se quiere dos formas distintas de encarar la participación política, no solo en relación a las actividades concretas que diferencian cada espacio, sino en términos de cierto cambio de “estatuto” entre militar en un lado u otro.

Estos tres rasgos que, de alguna manera encontramos como definatorios de la identidad militante, podemos interpretarlo en términos de lo que Alfred Schütz denomina “provincia de sentido”, en la medida en que configura nuestro entorno de comprensión y opera como referencia de significado, como realidad suprema con la cual y desde la cual leemos el mundo.

II.

Luego, en el discurso de las y los entrevistados, encontramos una definición “en uso”, es decir que la participación política se define en “acciones concretas”, lo que nos lleva al segundo eje propuesto para el análisis, orientado a identificar los repertorios de acción, en el marco de los cuales emerge de manera clara la “situación de ruptura”, es justamente describiendo la cotidianeidad y las formas habituales de participar en la vida política donde el quiebre impuesto por la ASPO adquiere relieve específico. En este punto identificamos lo que denominamos “rutinas”. En hilo con lo anterior, suponiendo que asumir una identidad militante implica adoptar y construir una provincia de sentido desde la cual el resto de la vida organiza y adopta una dinámica específica, las rutinas que se describen en las entrevistas básicamente nos hablan e informan de los repertorios de acción que la militancia universitaria utilizaba antes de la ASPO.

Aquí el elemento que presenta mayor recurrencia es “acercarte a los compañeros en los pasillos o patio de la facultad”, el hecho de querer conocer a los estudiantes, de recibir a los ingresantes es una manera de hacer vínculo y saber qué es necesario hacer y ofrecer como agrupación. Esto se rescata en la mayoría de las entrevistas y se matiza acompañado de diferentes elementos; volanteo, hacer mesita, pasar por

las cursadas, hacer asambleas, organizar la recepción de los ingresantes, proponer talleres de estudio para rendir exámenes, juntarse con los compañeros de la agrupación a definir actividades entre otras, planificar marchas, pintar banderas, hacer carteles.

Esta organización cotidiana de las acciones de la militancia define incluso los tiempos de la vida cotidiana, horas de levantarse, momento de comer e incluso el tiempo que se pasa en la facultad, que nunca es equivalente al tiempo de estudio. La idea de que están “todo el día” en la Facultad aparece de manera recurrente en los distintos relatos de les entrevistades y la distribución entre tiempo de estudio y cursada queda supeditado a las actividades que la participación política impone según la coyuntura, se destacan los momentos de inicio de cursada, donde la recepción a los ingresantes es una actividad central, podemos ver esto en el relato de Pedro, de Daniela y de Monserrat quien dice “mis horas del día se reparten entre estudiar y militar, hacer mesita”. También la coyuntura de elecciones se presenta como un momento en el que se está “24 por 24” en la facultad, aquí dejando en segundo plano las tareas de cursada y estudio.

Vemos que ser estudiante se presenta como una identidad subordinada si se quiere a la identidad y el ejercicio de militancia, ya que en función de la cosmovisión que la participación política construye en los sujetos, imprime incluso, las formas de interpretar los contenidos a estudiar, ejemplo claro de provincia de sentido.

Otro elemento que aparece como repertorio de la identidad militante, aunque en menor medida, es el ejercicio de formación política, reuniones orientadas a la discusión de teoría política o análisis de coyuntura.

Sin duda, lo más significativo de las rutinas es el hecho de hacerlas siempre con otros, desde el componente más propiamente político como puede ser una asamblea, hasta las cuestiones de índole más privado como organizar el almuerzo en el comedor universitario. Aquí cabe citar una referencia de Pizzorno (1984: p. 28) quien sostiene “En síntesis: la participación política es una acción que se cumple en solidaridad con otros, en el ámbito de un Estado o de una clase, con vistas a conservar o modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de intereses dominantes”. Vemos que entre les estudiantes que deciden tomar a la militancia como forma de vida, esta idea les cabe de manera acertada e ilustra de alguna manera los relatos que encontramos en las entrevistas.

III.

La ruptura¹ que la pandemia y la ASPO trajeron a esta configuración identitaria y de prácticas, obligó de alguna manera a que los sujetos implementaran lo que Garfinkel denomina estrategias de normalización. Es decir, como es posible restaurar cierta “normalidad” para que la identidad y las formas de actuar en correspondencia no se vean amenazadas al punto tal de desvanecerse. Como es posible restituir nuevos rituales que sigan inscribiendo las prácticas cotidianas en la “identidad militante”.

1 . El análisis de las representaciones y significaciones sobre “la ruptura” en-sí que operó la pandemia y la ASPO amerita una hipótesis interpretativa propia. Detenernos en eso excede los límites “formales” solicitados para el trabajo.

Reconocemos dos grandes núcleos desde los cuales fue posible restaurar cierto orden de cosas:

- ▶ Virtualizar las actividades políticas en la Universidad
- ▶ Volver al barrio ni bien se pudo

Aparece también un tercer elemento, solo en una de las entrevistas que, si bien no es generalizable al conjunto, nos parece oportuno mencionar, y es la “transferencia” que hizo Fabián de su “espacio de militancia”, dada su condición social, este entrevistado priorizó el trabajo por sobre el estudio, lo que llevó a que sus actividades militantes se transfieran al ámbito laboral. También se destaca el hecho según el cual, dado su desempeño laboral se da en el ámbito de la informática, sus conocimientos y su experticia redundó en motorizar la virtualización de la agrupación a la que pertenece.

El primer punto es sin duda el que más novedad reviste y sobre el que más estrategias han desarrollado les entrevistados. Sin duda la “virtualización de la participación política” ha sido la manera en que se pudo encauzar cierta normalidad, del mismo modo en que la virtualización de la educación generó cierta estabilidad y reordenó algunas rutinas, la virtualización de la militancia permitió generar nuevas formas de encuentro y nuevas formas de activar acciones políticas. Al respecto Magda rescata el aprendizaje sobre redes que tuvo que encarar, desde cuestiones de edición hasta manejo de aplicaciones para encuentros sincrónicos. Dulcinea enumera otro conjunto de actividades que la virtualización incorporó a sus repertorios de acción, desde armar tutoriales de youtube para que les ingresantes supieran usar el SIU, hasta actividades de formación y discusión política, pasando por campamentos y ferias de apuntes virtuales.

Los vivos de Instagram aparecen como una estrategia de visibilización, ya que las agrupaciones han podido organizar charlas abiertas sobre temas de interés: desde actividades ligadas al análisis de coyuntura hasta charlas informativas. Estas acciones virtuales pueden organizarse en dos grandes ejes: de un lado las más “internas” que siguen las lógicas de las agrupaciones, reuniones organizativas y plenarias, reuniones de formación o charlas organizadas en función de intereses particulares, el caso de las elecciones en Chile es citado por Monserrat por ejemplo. Y de otro lado, acciones de tipo “gremial” o de claustro, donde se inscriben aquellas que se orientan más a contener a los estudiantes o a ofrecer servicios como los mencionados arriba, ferias de apuntes o tutoriales.

Los encuentros virtuales aparecen como el espacio de socialización y sostén de la actividad militante, el dominio de la tecnología y el manejo de nuevas aplicaciones destinadas a las reuniones sincrónicas también se destacan como un elemento que organizó cierta rutina y devolvió algo del orden del “estar con otros” en tanto los “vivos” en las diversas plataformas, recuperan algo del orden del “para otro”, de hacerse visible como grupo.

Sobre este primer elemento, la conclusión más evidente indica que las condiciones de acceso a la tecnología y la conectividad se constituyeron en los elementos más significativos de una ciudadanía política universitaria. Si no estás en las redes, no estas.

Por último, si vamos al conjunto de los relatos y retomamos los aspectos que se pueden generalizar, la cuestión de la vuelta al barrio aparece con énfasis en los relatos de Daniela, de Sol y de Federico. La vuelta a la territorialidad, aun con protocolos, distancias y algunas acciones imposibilitadas, aparece como una estrategia normalizadora en todas las entrevistadas que además de dedicarse a militar en la universidad, lo hacen en los barrios. La situación cara a cara, lo tangible y presencial se presenta como un símbolo superlativo de las estrategias de normalización, no solo por la materialidad del encuentro, sino también por el contexto y destinatario de la participación política.

Para cerrar el trabajo, nos parece oportuno mencionar que las estrategias que han implementado los y las estudiantes militantes para enfrentar la ruptura que significó la pandemia y la ASPO, si bien los coloca en un lugar de actividad, productores de nuevos sentidos en torno a lo que significa participar políticamente, lo que denota capacidad de agenciamiento aún en una coyuntura crítica, dando nuevas formas a la idea de estar juntas, con otros pensando y activando sobre un destino o condición común, no es menos cierto, que este agenciamiento, esta potencia creadora de nuevos repertorios de acción, se ponen en marcha en condiciones objetivas ajenas a la voluntad de los sujetos. Parafraseando a Marx, las acciones se hacen a espaldas de la historia, sin saber que la historia está ahí, determinando nuestras posibilidades de hacer. La idea de estrategia de normalización además juega en un bies, por un lado, remarca la capacidad representacional y productora de los sujetos, pero otro lado cumple la función de “restaurar” cierto orden de cosas, cierta normalidad que ofrece un horizonte conocido de acción.

BIBLIOGRAFÍA

- Cuenca, A. y Sarmiento, J. (2019) “Jóvenes: educación, trabajo y participación política. Un estudio de las representaciones sociales en jóvenes universitarios y no universitarios de la Ciudad de La Plata” PI+D acreditado por la SECYT, UNLP.
- Garfinkel, H. (2006) Estudios en Etnometodología. Anthropos: Colombia.
- Nohlen, D. (2008) Instituciones y cultura política en Revista POSTdata N° 13. Buenos Aires.
- Pizzorno, A. (1984) Introducción al estudio de la Participación Política. Centro Latinoamericano de Economía Humana: Uruguay.
- Schütz, A. (1974) El problema de la realidad social. Amorrortu: Buenos Aires.